

CRÓNICA

*CARTA*⁵⁰

Sawang Kaniwat, Bangkok

11 de diciembre 1968

Querido dom Flaviano:

Ya les habrá llegado la noticia de la repentina e inesperada muerte de su querido hijo, el P. Luis. Sin embargo, los Trapenses que nos encontramos como delegados en esta histórica Conferencia, queremos informarle a usted y por su intermedio a nuestros hermanos de Getsemaní, los detalles que ustedes estarán ansiosos por saber.

En primer lugar queremos expresar nuestro más profundo pesar a usted y a esa comunidad, por la gran pérdida de ese hijo y hermano; que es también muy sentida por cada uno de nosotros. Estamos seguros de que usted tomará tal acontecimiento como una ocasión de profundo gozo, ya que el P. Luis llegó a la meta que todos buscamos, la unión eterna con la Divinidad.

Esta Conferencia, en la que participan algunas de las más destacadas figuras del monacato de nuestro tiempo, es principalmente un testimonio público del respeto y del honor que los monjes Benedictinos en conjunto, quieren tributar a Tomás Merton.

Cada uno de los delegados aquí presentes, como los muchos a quienes ellos representan, le agradecemos su amabilidad y generosidad en permitir que el P. Luis hubiese venido a esta Conferencia.

Era su presencia aquí lo que nos atrajo, y desde el primer momento de su llegada fue el centro de todos los acontecimientos. Algunos ya le conocían pero para la mayoría fue esta la primera oportunidad de tratarlo personalmente. Por sus escritos y su reputación nos era conocido pero ahora que hemos tenido el privilegio de conocerlo mejor y de vivir con él constatamos que realmente era un gran monje. Se hacía amar por su sencillez, su abertura a todos, su deseo de dar todo lo que tenía y sobre todo, porque, sin duda alguna, era aquel un verdadero monje.

En la mañana que murió nos dio la conferencia que había preparado y todos estábamos ansiosos esperando la sesión de la tarde, en la que nos respondería a las preguntas acerca del tema tratado en su conferencia y del monacato en general.

Después del almuerzo se retiró a su cuarto. Al dirigirse hacia él, dijo a uno de nosotros que quería dormir la siesta porque el día anterior no había podido hacerlo por tener que asistir a una reunión organizadora.

No mucho tiempo después de haberse retirado, algunos oyeron un grito en su casita, pero después de investigar un poco creyeron que sería algo que se habrían imaginado.

Al fin de la siesta, cuando fueron a buscarlo, lo encontraron tendido en el suelo, vestido con su pijama. Estaba de espaldas con el ventilador eléctrico sobre el pecho. El ventilador estaba aún funcionando, en su lado y brazo derecho tenía una profunda quemadura y algunos cortes. Detrás de su cabeza había un poco de sangre. Una de las monjas, entendida en medicina, inmediatamente vino a verlo, pero era

⁵⁰ Traducción de un Monje Cisterciense de Nuestra Señora de los Ángeles, Azul, Pcia. de Bs. As. Argentina.

evidente que ya estaba muerto. Un médico siamés llegó y, más tarde, otro médico siamés. Por ahora, es difícil determinar exactamente qué fue lo que le produjo la muerte. Podría ser que después de haberse dado una ducha hubiese tenido un ataque al corazón y, al caer sin sentido cerca del ventilador, éste cayó sobre él; o bien que estando descalzo en el piso de piedra hubiese recibido una descarga eléctrica fatal.

No bien la policía terminó la investigación pedimos vestir el cuerpo con su hábito y su escapulario., Enseguida nos concedieron este permiso. Después de ser lavado, se le vistió y fue puesto en la cama. Permanecimos junto al cuerpo rezando el rosario y los salmos hasta que los oficiales del ejército americano vinieron a retirarlo para llevarlo al hospital que tienen en Bangkok. Fue velado desde las 6 de la tarde hasta la 1 y 30 de esta mañana aproximadamente.

Al ser informado el Consulado Americano, envió a uno de sus secretarios, la Sta. Berry, quien tomó sus cosas y dispuso todo lo necesario para el envío del cuerpo.

Dom Joaquín y el Padre Anselmo, con el Primado Dom Weakland inspeccionaron las cosas personales y aseguraron que todo estaba en orden. El Primado hizo todo lo posible para comunicarse con usted desde el primer momento del suceso.

Durante el velatorio todos los delegados vinieron para tributar sus respetos y se turnaron en la recitación de los salmos.

El rostro del P. Luis irradiaba una gran paz, y era evidente de que había encontrado a Aquel a quien tan diligentemente buscaba.

A las diez de la mañana se concelebró una Misa de Réquiem por el descanso de su alma. El Abad Primado Dom Weakland fue el concelebrante principal y era asistido por el Delegado Apostólico de Tailandia y Dom Joaquín de Kipua. También estuvieron presentes el Arzobispo de Bangkok y su secretario. Todos los sacerdotes concelebraron, asistidos por los demás delegados. Los ornamentos fueron blancos para testificar de que esto era una ocasión de gran alegría, ya que nuestro Hermano verdaderamente había ido a la casa del Padre.

Afortunadamente se ha grabado y filmado la charla que dio a la Conferencia, Dom de Floris nos ha dicho que les mandará una copia de la cinta, y si quieren otra del film pueden ponerse en contacto con la Compañía televisora Italiana en la oficina que tiene en Nueva York.

Ciertamente que la imagen viva de aquél a quien con afectuoso cariño llamamos Hermano, estará más impresa en nuestros corazones y mentes que en cualquier cinta o película.

Reiteramos nuestras condolencias a usted y a todos nuestros Hermanos de Getsemaní, asegurándole que tendremos presente al P. Luis en nuestras Misas y oraciones, para que su alma descanse en paz.

Vuestros Hermanos y Hermanas en Cristo.

(Firman los seis trapenses delegados a la Conferencia)

Azul, enero de 1969